

Incoherencia Vital, Fracaso y Reconciliación.

Relato de experiencia

“Tú tienes el poder de despertar al aletargado, uniendo el corazón a la cabeza, librando a la mente del vacío, alejando las tinieblas de la interna mirada y el olvido. Ve, bienaventurada potestad. Memoria verdadera, que enderezas la vida hacia el recto sentido”i.

Joaquin V.

joako.v.a@gmail.com

Marzo 2023

Interés

Este es un breve relato de experiencia. Aquí intentaré plasmar los aspectos más significativos de mi experiencia en torno a estos temas y algunas de las relaciones que fui haciendo durante el proceso, al vivenciarlos. Este será un escrito breve y no pretende ser un *tratado* sobre los temas propuestos, por lo que será seguramente incompleto en cuanto al tratamiento de los contenidos y desordenado en cuanto al desarrollo metódico de los mismos. Este escrito te dejará - con toda seguridad - con sabor a poco. Sin embargo, si tu interés no es únicamente intelectual, sino que te encuentras en una situación de profundo fracaso, tal vez estas reflexiones sean suficientes para encausarte en dirección positiva, en dirección a la reconciliación.

El Fracaso de los ensueños

No hay nada que genere más crisis que el fracaso de los grandes ensueños. Ellos están referidos a los sentidos provisorios, aquellos que aparentemente son suficientes para darle a la vida un sentido (significado y dirección) pero que en realidad están totalmente sujetos al accidente, por lo que no pueden ser considerados como sentidos de vida definitivos. La muerte como horizonte cierra el futuro a la conciencia y sume a la vida en el absurdo, por lo que, en tanto uno no se haga cargo del tema de la trascendencia más allá de la muerte física, el sin-sentido seguirá al acecho. Estos sentidos provisorios buscan distraernos del tema de la muerte. Son, por lo tanto, los más peligrosos, puesto que generan la mayor ilusión de completitud. Los ensueños de la pareja, la familia, el dinero, la amistad, etc., son de cuidado. Ellos están, por lo demás, compensando grandes temores universales (temor a la muerte, a la soledad, a la pobreza, a perder lo que se tiene, etc.). El fracaso de esos ensueños es doloroso, ya que deja en evidencia un vacío que es más profundo, más existencial, que tiene relación con el sentido de la vida. En el fondo es el fracaso de las falsas esperanzas, de que estos provisorios puedan dotar a la vida de sentido.

Estaba yo en esa situación de fracaso frente al derrumbe de prácticamente todos mis sentidos provisorios, experimentando ese gran vacío, cuando de pronto llegó una señal.

La incoherencia vital

Pero antes de seguir, detengámonos un poco en nosotros mismos, puesto que es uno quien estructura todos estos datos y experiencias, que selecciona, que finalmente acepta o rechaza un determinado planteo. Y uno no es necesariamente un algo homogéneo y predecible. Existen distintas fuerzas operando¹. Si uno está padeciendo y sufriendo producto del fracaso de un provisorio, es probable que ese sea el caso.

Venía yo de dos años de crisis. Y antes de eso, dos años de grandes avances y comprensiones, que incluso había plasmado en algunos escritos. Así es que este tema del desarrollo personal no ha sido tan lineal como hubiera podido creer o desear. En el momento en que creí haber consolidado un proceso interno tuve una fuerte caída. En cambio, como ya otras veces, en los momentos de gran crisis (recodos), había logrado levantarme y dar un salto. A veces, cuando todo está a oscuras, algo desde el futuro nos ilumina el camino. Del mismo modo, a veces no le tomamos el peso a ciertos arrastres y cuando creemos que el futuro ya está abierto de par en par, éstos vuelven por su presa: tal era el caso del resentimiento. Ya otras veces había tenido disponibilidad para morir a mi vieja vida y emprender el ascenso. Pero, por falta de comprensión, de sentida necesidad o coraje, había dejado el tema de lado, asumiendo livianamente que se trataba de “temas superados”².

Así es que existen distintas fuerzas operando en uno. Por un lado el *Paisaje de formación*, en el pasado (motivaciones). Por otra parte el *Propósito*, en el futuro (aspiraciones). Ambas han orientado nuestra vida y de ambas tenemos - más o menos - memoria. La interacción de estas fuerzas es lo que impleta en el hoy presente. Esa interacción puede observarse en los intereses y las conductas. Estas últimas denotan la dirección mental de una persona, es decir, la dirección de los actos de esa persona, donde terminan (en sí, en otros). Esa interacción entre fuerzas habitualmente se traduce en lo que llamaremos la *Incoherencia Vital*³. Tal era mi situación al momento de vivir este fracaso. Esa

1 *Actuamos según motivaciones, intereses y aspiraciones, las motivaciones vienen más bien de atrás, del pasado; las aspiraciones son aquellas cosas que desearía que fueran, aunque quizás no haga mucho al respecto. Los intereses tienen que ver más con las conductas, y ellas denotan la dirección mental. Si uno quiere transformar esa dirección debe conocerla. Transformar puede ser reforzar alguna cosa y dejar otras que no interesan.* Silo, Mendoza, (el destino mayor) 20 de octubre de 1989.

2 *No te engañes una vez más al decirte que aquellos son “problemas superados”. No está superado, ni comprendido adecuadamente, aquello que no se ha cotejado a una nueva fuerza que compense y sobrepase su influencia.* Silo, Cap. IX Contradicción y Unidad, numeral 23, Humanizar la Tierra.

3 *El objetivo final de los trabajos de operativa es el de integrar contenidos que están separados, de manera que esta incoherencia vital que uno percibe en sí mismo pueda ser superada. Estos mosaicos de contenidos que no encajan bien; estos sistemas de ideación en donde uno reconoce tendencias contradictorias; estos deseos que uno quisiera no desear; estas cosas que han pasado y que uno no quisiera repetir; esa complicación enorme de contenidos no integrados; esa contradicción continua, es lo que se pretende ir superando.* Reversibilidad y fenómenos alterados de conciencia,

incoherencia era la resultante de distintas fuerzas que se oponían entre sí. Por un lado, arrastres de mi paisaje de formación me llevaban a depositar demasiadas esperanzas en esos provisorios. Por otro lado, íntimamente, sabía que no me estaba haciendo cargo del problema de fondo que era el del sentido de mi vida (Propósito), en lo concreto, en lo cotidiano. Esos provisorios eran suficientes para distraerme, para fugarme de los temas de fondo⁴.

En esa situación de fracaso de mis sentidos provisorios, en esa situación de abismal vacío, entendí que era decisivo profundizar, buscar orientación. Efectivamente, a mayor vacío existencial, mayor es la falsa esperanza depositada en un determinado proyecto. Así es que mi necesidad era muy grande y me pareció intuir que, de no hacer bien las cosas, el futuro parecía cerrarse⁵. Nuevamente algo ubicado en el futuro comenzaba a susurrarme al oído, a iluminarme el camino. Así es como, en plena noche, pude captar una señal.

¿Bienaventurados los fracasados?

Al estar necesitando orientación, me puse a leer una recopilación de textos en los que Silo hablaba del fracaso y el resentimiento. Me encontré con unos párrafos, ya conocidos, pero que esta vez me impactaron profundamente.ⁱⁱ

Lo que saqué en limpio de esa enseñanza se resume en la siguiente frase, del mismo texto: *“Bienaventurados aquellos que llevan el fracaso en su corazón sin resentimiento y sin venganza, porque ellos pueden evolucionar”*. Puede ser que estés en situación de fracaso. Sin embargo, si no se reconoce ahí el fracaso de los sentidos provisorios y no se evidencia el vacío existencial; si no se comprende que lo que está en juego es la dirección definitiva de la propia vida (Propósito): lo que tenderá a ocurrir es que me frustraré y me resentiré. Y al resentirme tendré que vengarme⁶ para restablecer el equilibrio perdido, por lo que volveré a encadenarme con algún otro ensueño que

Psicología III, Silo.

- 4 Acá es importante señalar que lo importante no es tanto qué hago sino desde dónde, desde qué profundidad del espacio de representación lanzo mis actos que a su vez están referidos a objetos, en este caso, los sentidos provisorios. Cuando el centro de gravedad está transferido, está fuera de mí, los actos son lanzados desde la periferia de la representación. Ellos terminan en mí y tienen características netamente compensatorias. No se trata, por lo tanto, de no tener sentidos provisorios, sino de que el centro de gravedad de la propia vida no quede transferido a estos.
- 5 *Los actos contradictorios o unitivos, hacen a la esencial construcción de tu vida. En el momento en que te encuentres enfrentado a ellos, no debes equivocarte, porque si lo haces comprometerás tu futuro, e invertirás la corriente de tu vida... ¿cómo saldrás del sufrimiento luego?* Silo, Humanizar la Tierra, Cap. IX Contradicción y Unidad, numeral 16.
- 6 *Quien presa del resentimiento acomete el futuro, ¿qué no hará por vengar en intrincado desquite, su pasado? (...) Y en la frustración y en el resentimiento, se violenta el futuro para que curve su lomo en sufriente regreso (...)* Silo, Humanizar la Tierra, Cap. IX Contradicción y Unidad, numerales 3 y 4.

compense el desequilibrio que genera ese vacío. Esto es lo que habitualmente ocurre. Ahí está operando “la incoherencia vital”. Esos sentidos provisorios han orientado buena parte de mi vida. También la frustración y el resentimiento (y por lo tanto la venganza, el desquite) han formado parte de mi repertorio preferente de respuestas. Así es que lo que habitualmente ocurre es que me lanzo al futuro a compensar vindicativamente mi situación⁷.

Por lo tanto, no es suficiente reconocerse fracasados. Es fundamental comprender que necesitamos superar el resentimiento y la venganza si queremos romper la rueda de la contradicción⁸. Pero la reconciliación no surge espontáneamente. Requiere de una gran comprensión y de una gran necesidad de construir una vida nueva, libre de violencia, libre de venganza, libre de contradicción⁹. Esa gran necesidad podría dar pie al surgimiento de una nueva cenestesia (de la que hablaremos más adelante), en la que la violencia resulte repulsiva o, al menos, en la que los umbrales de tolerancia se modifiquen notablemente.

La Reconciliación

Me quedó claro que era importante reconocer mi fracaso (no de los provisorios, que era evidente, sino de aquel más hondo, relacionado con mi Propósito) y que tenía además que enfrentar el tema del resentimiento y la venganza, para no comprometer mi futuro.

Comencé a profundizar por primera vez de forma seria en el tema de la reconciliación. Observé, con espanto, que la venganza formaba parte constitutiva y central de mi repertorio de respuestas¹⁰. Que en muchas de mis relaciones cercanas existía algo de frustración y de resentimiento¹¹. Y en relación a mi propia vida, muchos de mis proyectos vitales no eran más que compensaciones de mis grandes temores, en los que había depositado demasiadas (falsas) esperanzas.

7 *Si la vida es sólo persecución de seguridad para quien teme al futuro, afirmación de sí para el desorientado, anhelo de venganza para la frustración pasada... ¿qué libertad, responsabilidad y compromiso, podrá sostenerse como invicta bandera?* Silo, Humanizar la Tierra, Cap. XII Compensación, Reflejo y Futuro, numeral 2.

8 Esa rueda es la de *fracaso del ensueño - vacío - frustración/resentimiento - compensación vindicativa (nuevo ensueño) - fracaso del ensueño - vacío*. Y así, de farol en farol, hasta que agote mis fuerzas (ver exp. Guiada La Repetición).

9 Acá el Cap. IX Contradicción y Unidad del Paisaje Interno, encara estos temas con mucha claridad. La centralidad que en este capítulo tienen el tema del resentimiento, la venganza y la reconciliación, cobró mucho sentido.

10 Pareciera ser que, en occidente al menos, nuestro repertorio es bastante limitado. La venganza es el camino. Y en el mejor de los casos, el Perdón. Es decir que pensamos y sentimos (estructuramos el mundo) desde criterios de justicia y retribución humana o bien desde criterios de superioridad moral de unos u otros. Aun cuando la reconciliación como paso más avanzado pueda formar parte de nuestras aspiraciones, ella está condicionada a que nos traten bien, a ciertos parámetros de retribución.

11 En realidad el resentimiento aparece toda vez que en las relaciones se producen asimetrías (imaginadas o reales) que son experimentadas como injusticias, como una relación de fuerzas que resulta desfavorable para uno.

Por otro lado, este vacío me había puesto en una situación cenestésica diferente a la habitual. Estaba muy sensible. Por primera vez en mi vida me estaba permitiendo “habitar la fragilidad”¹². Estaba con el corazón al descubierto, conmovido hasta las lagrimas, sintiendo cada cosa, conectado con mi cenestesia. Como si se hubiera abierto un dique que estuvo cerrado por demasiado tiempo. Fue gracias a eso, a estar conectado desde la emoción, que comencé a experimentarme de un modo nuevo. Comencé entonces a sentir un rechazo cenestésico por la violencia. No solo por la recibida desde afuera, sino especialmente por la propia. Mi cenestesia ya no podía tolerarla. Fue así como se me evidenció el resentimiento presente en mis vísceras. Hacia otros y conmigo mismo. Y sencillamente me dí cuenta de que no podía vivir así. Podía blindarme afectivamente, dissociarme, cosa que por lo demás había hecho toda mi vida, fugarme y seguir mutando. O bien, podía morir de una buena vez¹³. Hasta entonces comprendía intelectualmente la importancia, aunque no del todo, de la reconciliación. Ahora tenía una gran necesidad vital que era, además, una experiencia nueva, física, cenestésica: Una necesidad que hacía carne en mí. En esa situación de vulnerabilidad, lancé un gran pedido de ayuda, un gran clamor a mi Guía. Su respuesta llegó con la velocidad y la ferocidad del rayo: “*si eres indiferente al dolor y al sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación*”. Su respuesta me hirió profundamente. Todo bailaba a mis pies, se derrumbaba todo lo que había construido con material defectuoso. Se hizo muy evidente en ese momento que mi sufrimiento estaba relacionado principalmente al sentido de la vida, a la construcción de mi vida, a esa correntada que sentía invertida, mientras que el fracaso de los provisorios, que había dado origen a todo esto, dejaba de ocupar el lugar central de la mentación, se redimensionaba notablemente.

En esta situación en la que me encontraba, tenía que hacer algo. Comencé a hacer Experiencias Guiadas. Estas experiencias ahora me remecían como nunca antes. Nunca las había experimentado de esta forma, con la cenestesia tan a flor de piel.

Sin embargo, sentía que tenía que ir más allá. Aprovechar al máximo este recodo. Unir el corazón a la cabeza, en la acción. Recordé esa frase de Silo en la misión del 80, que nos decía “*Hoy y no mañana, ve a la reconciliación, besa a tu pareja y a tu hijo, a tu madre y a tu padre, abraza a tu amigo y a tu enemigo y diles con el corazón abierto: Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí*” Así es que me dispuse a hacerlo. Y lo hice. Me acerqué a todas aquellas personas con quienes sentía

¹² Uno no eligió nacer hombre. Independientemente de la educación que uno recibió, es también la “altura de los tiempos” la que nos ha impuesto a los hombres modelos muy nefastos. La conocida frase “los hombres no lloran” es un buen ejemplo. Así es que nos cuesta habitar la fragilidad. Ella pareciera poner en duda nuestra propia “identidad”.

¹³ Acá debo decir que fue muy útil usar el Árbol de los Estados Internos, viéndolo como un tránsito desde el Resentimiento (base de la Contradicción y el Sin-sentido) hacia la Reconciliación (base de la Unidad, del Sentido).

resentimiento. Con cada una de esas personas conversamos, lloramos, nos abrazamos. También pude expresarles mi arrepentimiento por toda la violencia que, desde el desquite, había ejercitado sobre ellas. Llevaba años queriendo hacerlo, cultivando el deseo de reconciliación, pero nunca había sentido la necesidad impostergable y muchas veces me engañaba diciéndome que se trataba de temas superados. De más está decir que fue una experiencia espiritual muy profunda, que ha liberado mucha energía, no solo a mí, también a las personas en cuestión. Energía que hoy está disponible para ser usada en fortalecer esa dirección luminosa, que está en el futuro, succionándome, ese Propósito trascendental.

Retribución y justicia humanas

Surgen numerosas dificultades durante un proceso de reconciliación. De hecho, sería ingenuo pensar que pueda ser de otro modo. La principal dificultad que encontré fue que me di cuenta de que estaba muy arraigada en mí la idea de “justicia” y de “retribución humana”. En ese sentido, cuando la otra persona me trataba de modo hiriente, mi disposición a la reconciliación vacilaba. Es como si uno estuviera dispuesto a reconciliarse siempre que el trato se mantuviera dentro de “parámetros de retribución aceptables” o de lo que parece razonable o justo. Me pueden tratar mal, pero no “demasiado mal”. Ahí aparecen “mis razones” como justificaciones para no tener disponibilidad plena a la reconciliación. Esa persona aparece como “culpable” de algo. Podría incluso ocurrir que la otra persona siga resentida con uno y por lo tanto mi disposición a la reconciliación me otorgue una cierta “altura moral” respecto al otro que sigue resentido. En fin, numerosas trampas fui encontrando en el camino. Por supuesto cuando la necesidad de reconciliarse es muy grande todo esto aparece como “dificultades en el camino” por lo que es posible saltar sobre ellas. Se logra avanzar igual. En el fondo se trata de una necesidad del alma. Es un regalo que se hace uno a sí mismo, es una oportunidad que se dona, de poder seguir creciendo sin límites, saltando por encima de esa violencia interna que siempre encontrará “razones” para justificarse a si misma.

La reconciliación no es recíproca

Este es quizás uno de los puntos más difíciles de aceptar, puesto que muchas veces la gente con la que uno se resiente es gente que a uno le importa, gente querida para uno, ligada por fuertes sentimientos. Así es que, al reconciliarse con alguien, cuesta aceptar que esa persona pueda no tener

disponibilidad interna para, a su vez, reconciliarse con uno. Esto me ocurrió y fue difícil de aceptar. Incluso me sucedió que comencé a resentirme nuevamente con el otro por no ser capaz de salir de su círculo vicioso. Por otro lado, ocurría que desde ese nuevo emplazamiento interno, con esa nueva cenestesia, más afectiva, mi umbral de tolerancia hacia la violencia (la propia y la ajena) se había reducido mucho, por lo que no estaba en condiciones de aceptar malos tratos, motivados por el desquite y el rencor. Este tipo de trato, era perfectamente justificable y comprensible desde el punto de vista de la retribución o la justicia humanas, puesto que así el daño sufrido es, de alguna forma, “compensado”. Para colmo de males, al estar asumiendo la propia violencia y experimentando sincero arrepentimiento, tal cosa era considerada por el otro como una “admisión de culpabilidad”, lo cual terminaba reforzando su veredicto. Curiosa paradoja y, por cierto, difícil de aceptar. Así es que la reconciliación es ingrata e injusta. Hay que estar más allá del bien y del mal para poder reconciliarse¹⁴.

Finalmente tuve que aceptar que la reconciliación iba más allá de sus posibilidades reales del momento. No podía pretender acelerar su proceso sin producir lo contrario. Ni siquiera tenía la certeza de que tal proceso fuera a producirse. Por cierto, le hice ver la cadena de perjuicios que iba arrastrando en su vida. Y luego de eso tuve que soltar mis expectativas. Aquí cobró pleno sentido esa frase de Silo que dice: *“Amo, pues, del ser humano su humanización creciente. Y en estos momentos de crisis, de cosificación, en estos momentos de deshumanización, amo su posibilidad de rehabilitación futura.”* ¹⁵

Indicadores de reconciliación

Son muy interesantes y refrescantes los indicadores de reconciliación. Por una parte, observo que el foco de mi interés está puesto en mis propios errores. Esto es quizás debido a que la reconciliación es, ante todo, con uno mismo, con las propias limitaciones, condicionamientos, violencia, etc. El sentimiento que acompaña a esa comprensión es el de un profundo y sincero arrepentimiento. Si no surge el arrepentimiento, es debido a que no estoy pudiendo ver mi violencia y sigo buscando afuera a los culpables. Aparece entonces la necesidad de no volver a pasar por ese camino nuevamente y de reparar los daños producidos (aunque no sea obvio el cómo reparar). En el fondo, uno se recrimina a sí mismo por la contradicción y la violencia que genera en sí y en los demás.

¹⁴ *“No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores, propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar... quiero comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.”*, Silo, Jornadas de Inspiración Espiritual 5 de mayo 2007.

¹⁵ Silo, *Acerca de lo Humano*, Tortuguitas, Buenos Aires, 1 mayo 1983.

Así es que, si bien puedo pasear la mirada por los errores del otro, no estoy realmente interesado en eso, cuanto en los propios errores, la propia contradicción y violencia, puesto que sobre ellos puedo operar y modificar. Este emplazamiento te saca de la victimización, del “pobrecito yo”, en el que siempre son los demás los responsables de mi sufrimiento. El arrepentimiento por los daños producidos y a la necesidad impostergable de comunicar eso al otro, creo que son indicadores claros de reconciliación consigo mismos (y con el otro). Si no aparecen es una señal de cuidado.

Es importante también resaltar esto de la necesidad de comunicar ese arrepentimiento al otro, como indicador clave. Alguien podría decir “pero yo ya estoy reconciliado, solo que no necesito decirle nada al otro, ya que la reconciliación es conmigo mismo”. Pero ese enunciado es tramposo. Si lo que surge es realmente arrepentimiento por el daño causado al otro (que en otro momento era daño “justificado” puesto que el otro me había herido profundamente), lo esperable es que surja la necesidad de comunicarlo. La recomendación de Silo es concreta, nos invita a abrazar al otro y comunicar que algo grande y nuevo a ocurrido en nosotros. El pone claramente el énfasis en los “*beneficios sociales de semejante postura individual*”¹⁶. Es decir, hay una función interpersonal importante en la comunicación. No es un tema que se resuelve en el encierro de la propia conciencia. Eso más bien se parece al perdón. Y ya sabemos en qué termina el perdón¹⁷. Así es que Silo nos dice qué hacer y cuando hacerlo. Y esto se experimenta como una necesidad, es tu cenestesia la que te impulsa, no es desde el “deber ser” o desde la idea. Si estás centrado en ti, no lo vas a sentir. Pero si el otro cobra volumen y logras experimentar el sufrimiento causado a ese otro, entonces surgirá. Evidentemente habrá casos muy extremos en los que el asesinato, la tortura, etc, sean experiencias tan complejas que uno puede entender que se trata de situaciones difíciles que tendrá que ponderar la persona que humildemente busca la reconciliación en su propio corazón. También hay casos en los que el otro ha cortado la comunicación en cuyo caso se dificulta la tarea y no es conveniente forzar. Pero cuando el canal de comunicación está abierto, esa incomunicación de la experiencia podría ser una señal de posible adulteración.

Esta mirada, de poner el foco en los propios errores, me resultó muy nueva, puesto que lo que habitualmente me ocurría era precisamente lo contrario. Tenía gran agudeza a la hora de ver los errores del otro, estos adquirirían centralidad en mis divagaciones o ensueños secundarios, ocultando o desplazando los propios errores, que aparecían como “justificables” o “razonables”. Todo eso

¹⁶ Silo, Jornadas de Inspiración Espiritual, Parque Punta de Vacas 2007.

¹⁷ “*Allí en las ciudades, donde cada día es un afán truncado por la muerte, donde al amor sucede el odio, donde al perdón sucede la venganza*” Silo, La Curación del Sufrimiento, 4 de mayo 1969, Punta de Vacas.

acompañado de ensueños o divagaciones en los que siempre estaba presente la recomposición de la imagen de sí, en las que uno se imaginaba compensando vindicativamente el daño padecido. Mientras que ahora notaba, con cierta incredulidad, que no aparecían esos ensueños. Y, aun cuando rara vez aparecían, eran identificados ipso facto, generando una sonrisa acompañada de un cierto pudor. Es decir, esas imágenes aparecen como atenuadas, como sin carga afectiva, francamente ridículas y vistas desde una cierta distancia. Las veo como simples arrastres de formas muy arraigadas¹⁸.

¿Considero entonces que ya estoy plenamente reconciliado, conmigo mismo y con los demás? Francamente no lo sé aún. Supongo que estaré observando los indicadores y continuaré cultivando esta nueva cenestesia, más afectiva. Hoy me siento más cómodo habitando esa fragilidad, esa nueva mirada, esa nueva cenestesia. En el fondo se trata de soltar: las propias razones, las propias expectativas, la propia violencia. Esa nueva mirada irá ganando fuerza y ya mis vísceras me avisarán hacia donde se inclina la balanza para, si fuera el caso, llevar nuevamente luz a las tinieblas.

Es hoy y no mañana!

A comienzos de marzo fui al Parque Punta de Vacas a terminar este relato de experiencia. Fue un retiro personal en el que pude compartir los momentos de descanso con el resto del grupo que se organizó para viajar al parque. Eramos seis en total. Estábamos terminando el retiro y ya nos preparábamos para volver. Un auto iría rumbo a Santiago, el otro rumbo a la Región de Valparaíso. En ese momento recibí una invitación para ir a Santiago. Había decidido ir pero, afortunadamente, una voz en mi interior intuyó que era mejor no ir, sino volver a mi casa a hacer silencio, para decantar todas las experiencias vividas. Y así lo hice. El auto que viajaba rumbo a Santiago se desbarrancó. En ese accidente dejaron este espacio-tiempo dos amigas y una tercera sigue hospitalizada al momento de escribir. Me dí cuenta de que la muerte está más cerca de lo que uno cree. Que el significado profundo de la frase “hoy y no mañana, ve a la reconciliación”, se me había escapado por demasiado tiempo producto de una cierta superficialidad en mis creencias combinada con una cierta soberbia y que ahora, a raíz de esta experiencia, comenzaba a quedarme definitivamente claro. Me doy cuenta de que la importancia de esta frase a quedado profundamente marcada en mí.

¹⁸ Me reconfortó recordar la frase de Silo que dice “*Ni aún lo peor del criminal me es extraño. Y si lo reconozco en el paisaje, lo reconozco en mí. Así es que quiero superar aquello que en mí y en todo hombre lucha por suprimir la vida. ¡Quiero superar el abismo!*” Silo, El Paisaje Interno, Cap.IV El Paisaje Humano, numeral 6.

Y ahora que?

Ahora que he ido liberando mucha energía que antes estaba atrapada; ahora que he podido reconocer aquellas conductas e intereses que han desviado la dirección más profunda de mi vida; ahora que logro ver mi incoherencia vital ya sin justificaciones y al mismo tiempo con una mirada más compasiva hacia mí mismo; ahora que he formulado los propósitos - tomando como punto de partida una nueva cenestesia más que una idea - de construir una vida nueva, libre de contradicción y violencia; ahora si estoy en condiciones de realizar un nuevo intento. Y ese intento, si quiere ser válido, tendrá que llegar a los demás.

Un extraño sueño

Doce años atrás tuve un sueño que me ha acompañado todo este tiempo. Su significado nunca ha sido del todo claro. Hoy creo haberlo comprendido.

Estoy en un lugar indeterminado del plano medio y de pronto aparece mi Guía (invisible) y me dice “vamos, tenemos una misión”. A lo que yo respondo afirmativamente. Aparecemos luego sentados uno al lado del otro, cada cual en una silla. Mi Guía está a mi izquierda (aún invisible). De pronto las sillas comienzan a despegar hacia el espacio sideral. Yo un poco nervioso intento abrocharme el cinturón de seguridad, cosa que logro hacer. Al poco tiempo estamos flotando en el espacio. Miro hacia atrás y veo al planeta tierra. Adelante a mi izquierda, una plataforma ovalada sin paredes ni techo, como suspendida en el espacio. A mi derecha a lo lejos, una especie de sol o planeta luminoso, que emana una fuerte luz blanca. Entiendo que es allá donde tenemos que ir, nuestra misión. Pero antes, paramos en la plataforma y me encuentro con un Guardián que protege la entrada. Tiene un camión blanco de doctor. Más atrás, al centro de la plataforma, una camilla de hospital con un difunto cubierto por una sabana blanca. Al fondo hacia la derecha, está Silo acompañado por una figura femenina desconocida. Ambos me sonríen. El Guardián me dice: “hay que respirar despacio, ya que acá no hay mucho oxígeno”. Le digo que si y me deja entrar. Al llegar a la camilla con el difunto, comprendo que soy yo. Entonces agarro con decisión la camilla y la lanzo hacia el espacio, como para deshacerme del cuerpo, sin ningún apego. Sin embargo, en el momento en que la camilla va llegando al borde de la plataforma, aparece un muro de ladrillos y ésta choca con él. Me acerco al muro y de pronto se abre una ventana en el muro que es en realidad un horno de cremación. Entonces comprendo y con mucha

delicadeza voy empujando suavemente la camilla dentro del horno. Lo último que recuerdo es que aparezco levitando en punta de vacas, con un extraño registro de volubilidad, de inestabilidad.

Claramente el sueño está referido al tema de la muerte. Mi interpretación actual es que no es suficiente con tener disponibilidad para morir, tener disponibilidad para resolver los propios problemas y acometer dichos intentos con decisión (imagínense, en el sueño el cuerpo hubiera quedado flotando para siempre en el espacio, desde el punto de vista de la operativa y la integración de contenidos es un desastre). No es suficiente quererlo. Se me viene en mente el principio de acción válida que dice: *“Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz no cuando quieras resolverlos.”* Para morir, hay que trabajar con delicadeza. Hacer las cosas bien. Eso me propongo hacer ahora. En el fondo, reconciliarse es morir.

i *Silo, Experiencias Guiadas, El Resentimiento.*

ii 1972.- Tercera conferencia sobre meditación trascendental Buenos Aires, 18/8 Pregunta: "¿Podría desarrollar la explicación sobre el concepto de fracaso?" Veamos lo dicho con respecto a los ensueños y a las ilusiones en general. Cuando mi núcleo de ensueño es tan poderoso que se me aparece allí, ya formalizado hasta como una imagen en el futuro (algo que quiero aprehender, algo que quiero apresar) y hacia la cual me dirijo a lo largo de los años, al paso de los años, en mucho tiempo; es muy difícil que dada esa tendencia en la que estoy lanzado, alguien pueda provocar en mí desvíos. Mientras estoy ilusionado con esa vía, mientras creo que ahí está la solución de todos mis conflictos y de todos mis problemas, una doctrina como la que estamos exponiendo no podría hacer mella a semejante caparazón elefantiásico. ¿Qué podríamos nosotros, para un sujeto que tiene la certeza de que en tanto tiempo va a conseguir tantos millones de dólares? Qué efecto podría producirle que uno se le pusiera al lado y le dijera: "¡Oiga! ¿Por qué no estudia sus problemas?" (risas). ¿Se dan cuenta de que para quien está ilusionado en ese sentido, con una línea que nada tiene que ver con la línea que nosotros proponemos, es imposible llegar a él? El concepto de fracaso tiene que ver con eso. Únicamente cuando alguien descubre que sus objetivos no se cumplen, cuando ve que ya no se van a cumplir, cuando efectivamente siente el vacío interno... el no cumplimiento de sus ansiedades y de sus deseos, recién se puede hablar con él en otros términos. No estoy hablando del resentimiento. Aquel que se resiente, o aquel que está en estado de venganza con algo, sigue aferrado a algo. Observen ustedes qué les pasa cuando odian a alguien. Cuando odian a alguien ustedes están dependiendo del objeto odiado, están ilusionados con ese objeto. Mientras ustedes no dejen de lado el objeto que odian, ustedes no son libres de él. Paradójica situación, más odian y más dependen de lo odiado. De manera que, alguien enseñó hace mucho 7 tiempo (tal vez por razones técnicas más que morales) que el odio es una burrada... (risas). Más vale perdonar que seguir ligado a la venganza, ¿no es cierto? En este sentido y ahora ya viéndolo no importa si positiva o negativamente, en la medida en que alguien no experimente en sí la sensación de fracaso, es decir: provoque en sí el desvío del ensueño, es imposible para él, la evolución dentro de estos planteos que nosotros hacemos. "Bienaventurados los pobres de espíritu", ¿no es cierto? Bienaventurados aquellos que llevan el fracaso en su corazón sin resentimiento y sin venganza, porque ellos pueden evolucionar. 1972.- Cuarta conferencia sobre meditación trascendental, Buenos Aires, 19/8 Pregunta: "¿Los fracasados y los pobres de espíritu, son uno y lo mismo?" Puede ser que sean lo mismo, o puede ser que no. Lo que yo sé es que hasta tanto uno tenga sus ensueños fuertes disparados en una dirección, tenga sus ilusiones dirigidas en un sentido..., ¿cómo le vamos a venir a hablar de estas cosas?, eso sí. Entonces, enhorabuena los fracasados. ¿Por qué? Podemos empezar a conversar tomando un cafecito y todo aquello... (risas). ¿Me explico? Pero esto de que sean los pobres de espíritu uno y lo mismo con los fracasados, a lo mejor sí, a lo mejor no. Lo que realmente nos importa es que si no hay existencialmente, y profundamente la sensación de fracaso, y no de resentimiento, la sensación de fracaso..., difícilmente deseemos empezar las cosas en otro sentido. ¿se entiende? Eso es todo.